



DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN

17 de abril de 2022

ANIMADOR: Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.
R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

Nos hemos reunido en este día de fiesta. La noticia de la Resurrección de Jesús nos ha convocado y nos llena de alegría. Jesús murió, pero ha resucitado y está vivo para siempre. Su resurrección anuncia todas las esperanzas aun en medio de nuestras dificultades.

Jesús pasó por este mundo haciendo el bien a todos y nos llama ahora a ser sus testigos, a anunciar al mundo entero su resurrección. Nos unimos a todas las comunidades cristianas que extendidas por el mundo celebran con alegría y esperanza la resurrección de Jesús.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

- Tú que has vencido a la muerte con tu resurrección,
R/ Señor, ten piedad.
- Tú que iluminas al mundo entero con tu resurrección,
R/ Cristo, ten piedad.
- Tú que nos llamas a ser testigos de tu resurrección,
R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

GLORIA

GLORIA a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,



Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que en este día nos has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte, concede a los que celebramos la Solemnidad de la Resurrección de Jesucristo, ser renovados por tu Espíritu, para resucitar en el reino de la luz y de la vida. Por Jesucristo, Nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (10,34a.37-43)

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.



Salmo responsorial Sal 117,1-2.16ab-17.22-23

R. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

R/. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. **R/. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo**

«La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa». No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. **R/. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo**

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. **R/. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo**

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (3,1-4)

HERMANOS:

Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

Secuencia

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.
Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.
Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta.

los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!
Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua.»
Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.



*«¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?»
«A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,*

*Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.*

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO:

Lectura del santo Evangelio según san Juan (20,1-9)

EL primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor

R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN – CICLO C - JUAN (20,1-9):

«Este es el día en que actuó el Señor», repetimos insistentemente durante el tiempo de Pascua, y así es en verdad, “hoy” actuó y sigue actuando el Señor con fuerza en beneficio nuestro. Conforme al rito judío, Cristo y los apóstoles cantaron estas palabras del salmo 117 al final de la cena pascual. Pero hizo falta el mazazo de la pasión de Jesús y el dolor de verlo crucificado para que, cuando lo vieron vivo y glorioso, se percataran de que Jesús es efectivamente «la piedra que desecharon los arquitectos», que, sin embargo, Dios la ha convertido en «piedra angular». El Señor ha roto el terrible silencio del Viernes Santo y ha resucitado a Jesús. «Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente». Por eso, hoy es un día de gozo y alegría.



La Iglesia nos ha leído, en esta celebración, el anuncio que hizo el apóstol Pedro en casa de un pagano, el centurión Cornelio, proclamando lo que había sucedido en el país de los judíos con Jesús de Nazaret: que Dios lo resucitó al tercer día y «lo ha nombrado juez de vivos y muertos». Pedro y el resto de los Doce fueron testigos de este acontecimiento. Ellos comieron y bebieron con Jesús después de su resurrección, y ninguna amenaza u oposición les impidió gritar a los cuatro vientos que Jesús es «el Señor», el único en quien encontramos esperanza de salvación y sentido para nuestras vidas, a veces tensionadas por el aturdimiento, la desorientación y el desánimo. Celebremos un año más el acontecimiento de la Pascua y hagamos un acto de fe en el primero y fundamental misterio de la fe cristiana.

En el evangelio de este día se dice que el discípulo que llegó corriendo al sepulcro vacío «vio y creyó». Los evangelios expresan la fe de los primeros cristianos en la resurrección de Jesús, mediante los relatos de las apariciones y del sepulcro vacío. Durante los próximos domingos volveremos a escuchar el relato de algunas apariciones de Jesús resucitado; en este Domingo de Pascua hemos escuchado el relato del sepulcro vacío; en él se mezcla la sorpresa de María Magdalena con la visita al sepulcro de dos apóstoles tan significativos como Pedro y Juan, y todos se encuentran con el mismo hecho: que el sepulcro está vacío y las vendas y el sudario del enterramiento ya no tienen un cuerpo al que cubrir.

El Padre, que nos ama tanto como para entregarnos a su propio Hijo, va dejando “signos” de su paso por el mundo y por nuestras vidas, “signos” que hemos de ser capaces de captar y acoger con ánimo generoso. Al igual que ocurre con las experiencias del amor entre nosotros, no “vemos” con absoluta seguridad que ese amor existe, pero lo “percibimos” y afirmamos por los “signos” que emite, y eso es suficiente para enamorarnos y querernos. El evangelio de san Juan está lleno de estos “signos” que revelan quién es Jesús: el agua convertida en vino en las bodas de Caná, la curación del paralítico en la piscina de Bezatá, la multiplicación de los panes, la curación del ciego de nacimiento, la resurrección de Lázaro... Estos “signos” hacen crecer la fe de sus discípulos, pero sumen en la oscuridad a los que buscan seguridades y se precian de ver y saberlo todo.

En pleno siglo XXI, seguimos afirmando que «Dios lo resucitó» y que nos lo ha hecho ver en la fe de esta larga cadena de testigos que es la Iglesia, que nos lo ha hecho ver en los múltiples “signos” que invitan a acogerlo con corazón generoso. Es una buena noticia para nuestro tiempo y para nuestros conciudadanos. Pero sólo podemos ofrecerles los signos de esa presencia viva del resucitado en nuestras vidas. San Pablo, en su carta a los Colosenses, nos anima a «buscar los bienes de allá arriba, donde está Cristo, a la derecha de Dios». Éste es el mejor signo que les podemos ofrecer. ¡Demos gracias a Dios!

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:



Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

En este día de fiesta y de esperanza, oremos con confianza a Dios, que es nuestro Padre del cielo: ***Roguemos al Señor.***

- 1.- Para que todos tomemos conciencia de que la resurrección de Jesús anima nuestra vida y hace que nos sintamos miembros vivos de la Iglesia, oremos: ***R/ Roguemos al Señor.***
- 2.- Para que el triunfo de la vida sobre la muerte nos anime a todos a luchar contra las injusticias y las desigualdades, oremos: ***R/ Roguemos al Señor.***
- 3.- Para que los bautizados en estos días de Pascua puedan vivir siempre su vida entera como buenos cristianos y haciendo el bien a todos, oremos: ***R/ Roguemos al Señor.***
- 4.- Para que nuestra comunidad parroquial viva en la esperanza de la resurrección y sea fiel a sus compromisos de caridad, oremos: ***R/ Roguemos al Señor.***
- 5.- Para que haya vocaciones sacerdotales y religiosas y así, por medio de los sacerdotes, se anuncie a todos la salvación que nos trajo Jesucristo con su resurrección, oremos: ***R/ Roguemos al Señor.***

Acoge, Padre, nuestra oración. Por intercesión de Santa María, la Virgen, Madre de la Iglesia y de Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos
Por Jesucristo nuestro Señor. ***R/ Amén.***

*[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un **CANTO**]*



RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Te damos gracias, Señor, porque nos has concedido celebrar hoy la fiesta de tu resurrección: que tu luz nos ilumine y nos conduzca a todos por el camino del bien. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **R/ Amén.**

Hoy tenemos que felicitar de manera especial a la Virgen María, Madre de Jesús que ha resucitado. Ella vivió más que nadie el gozo de la resurrección de su Hijo. Mañana hay Romerías en muchas parroquias para felicitar a la Virgen María. Nosotros nos confiamos a ella y le decimos juntos:

“Dios te salve, María...

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.
R/ Demos gracias a Dios.